

UTOPIA DEL *COGITO*: SOBRE LA CRÍTICA A LA EMBRIAGUEZ BURGUESA
EN *SPUREN*, DE ERNST BLOCH

MARÍA BELFORTE*

RESUMEN

El presente artículo parte de las palabras que abren *Spuren*: “*werden wir erst*” para mostrar su doble carácter crítico y utópico. En la crítica a la subjetividad que desarrolla en esta última etapa de la República, Ernst Bloch recurre a la redención de un elemento que encuentra constitutivo de la subjetividad: se trata de la recuperación de la noción de embriaguez (*Rausch*). A partir de esta interpretación, el presente trabajo se propone mostrar los distintos sentidos en la noción de embriaguez de acuerdo con los análisis de Bloch.

PALABRAS CLAVE: Subjetividad, embriaguez, utopía, Ernst Bloch.

INTRODUCCIÓN

“Lleguemos a ser”: la consigna que abre *Spuren*¹ se despliega en su doble carácter crítico y utópico a lo largo del libro. El primero en dirección al resquebrajamiento de la ficción del sujeto moderno en tanto sustrato de certeza burguesa. La frase que introduce el libro concentra la idea de falsa conciencia que se desarticula mediante el recurso de la narración y la parábola; Ernst Bloch pone en evidencia los mecanismos de conformación de un yo que busca una unidad subjetiva mediante el desarrollo objetivo de relaciones de dominación. La propiedad es el eje de este sujeto que, como señala, no está en posesión de sí mismo.² Pero la crítica a la subjetividad que desarrolla aquí lejos se encuentra de aquellas, cercanas históricamente, que contemporáneos como Martin Heidegger llevan a cabo por aquellos años.³ En esta última etapa de la República, cuando ya resulta evidente la fuerza del nacionalsocialismo

* Doutora em filosofia pela Universidade de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina.
E-mail: mariabelforte@yahoo.com

que ha logrado captar a las masas, Bloch apela a la revisión de un elemento que encuentra constitutivo de la subjetividad: se trata de la recuperación crítica de la noción de embriaguez (*Rausch*). A partir del pensamiento de Nietzsche, la noción de *Rausch* es un tópico recurrente en la Alemania de la primera posguerra,⁴ atraviesa el pensamiento de Ludwig Klages y de los revolucionarios conservadores y es lo que se ha denominado una “obsesión” de algunos círculos de la *Lebensphilosophie* en el campo intelectual alemán.⁵

A partir de esta interpretación, el presente trabajo se propone mostrar tres sentidos en pugna de la noción de embriaguez de acuerdo con los análisis de Bloch: 1) un componente propio del concepto de yo blochiano que se puede distinguir analíticamente en sus escritos, 2) aquel que emerge en el fenómeno histórico del nazismo como respuesta política y cuya peligrosidad Bloch detecta tempranamente, 3) el sentido utópico de la embriaguez que aparece connotado en la deconstrucción crítica de la subjetividad de sus escritos.

AFINIDADES Y CERCANÍAS: LA EMBRIAGUEZ SURREALISTA

Antes de desarrollar los tres sentidos de la embriaguez que se desprenden de los análisis blochianos, resulta importante destacar el sentido cercano que aparece en *Nadja* (1928) de André Breton y la interpretación que Walter Benjamin le otorga a esta obra para establecer un antecedente y una comparación.⁶ La noción de *Rausch* posee ya en los años veinte en Alemania una larga tradición heredera de Nietzsche, puede rastrearse en la poesía de Stefan George y los intelectuales cercanos a su círculo, así como, posteriormente, en autores un tanto más apartados como Ernst Jünger o Thomas Mann.

El caso de la novela *Nadja* constituye una lectura alternativa a la tradición a la que se enfrenta el pensamiento blochiano. Si bien Bloch comparte aspectos de la crítica a las formas burguesas que se encuentran en autores de la llamada “revolución conservadora”, la referencia a una forma de embriaguez subjetiva se posiciona políticamente más afin a la del surrealismo bretoniano, aun cuando esta proximidad no sea marcadamente manifiesta. En las dos construcciones narrativas existe una profunda crítica a la noción de subjetividad burguesa y se intenta

la explicitación de una forma alternativa a través de la apelación a la función utópica de la literatura.

Construidas en campos intelectuales fuertemente diferenciados, y en coyunturas nacionales políticas también diversas, los trabajos sin embargo albergan una afinidad en su compartida aspiración a poner en tela de juicio la subjetividad moderna del orden liberal. Si en esta obra literaria de Bloch puede hablarse, como hizo Hans Mayer, de un “legado poético”, esto se debe a ese elemento vanguardista: Bloch “debió crearse una forma propia – bien abierta – para sus preguntas y relatos. Y lo hizo” (MAYER, 1972, p. 182).

La cercanía temporal entre la publicación de *Nadja* (1928) y *Spuren* (1930) se hace más próxima si se pone en juego la mediación del ensayo de Walter Benjamin sobre el surrealismo publicado en 1929. Pero tanto la novela como el trabajo experimental de Bloch se dirigen, mediante formas rupturistas, a recomponer la pregunta inicial de la filosofía moderna: la duda metódica parte aquí del fundamento mismo encontrado en el sujeto como sustancia pensante. Ya la necesidad de ser planteada a través del verbo alemán *werden*⁷ arroja la existencia al ámbito de la acción.

Si con estas palabras abre Bloch su libro de 1930, una pregunta semejante, por otra parte, introduce la narración de Breton: “¿Quién soy?”. Este interrogante contrasta con la tercera persona del título de la novela. La narración en primera persona presenta con este cuestionamiento un primer indicador de la deconstrucción subjetiva que el amor surrealista invoca.⁸ *Nadja* es, por otra parte, una novela sobre la esperanza. Dirigida a mostrar una relación humana que no entra dentro de los cánones del afecto aceptado por la sociedad, remite a esa posibilidad de cambio del acontecer. Quién soy: ese primer asombro aparece tanto en la experiencia del amor que se narra en *Nadja* como en los relatos y disquisiciones de *Spuren*.⁹

Cuando Benjamin hacia 1929, en su ensayo sobre el surrealismo, se refiere a la inundación del sueño muestra la reacción de este movimiento frente a la pesadez que en la tradición burguesa alemana, a partir de la filosofía de Nietzsche, denunciaba el paradigma de la subjetividad en crisis. La *Lebensphilosophie* había respondido por años a ese modelo de sujeto moderno que en Alemania adopta características propias. La construcción de la *Persönlichkeit*, como correlato subjetivo

del ideal de *Bildung* es el emergente de la peculiaridad del ideal ilustrado en el capitalismo industrial alemán. No casualmente surge con la crisis del sujeto de finales de siglo un afianzamiento en la búsqueda de la totalidad. Bloch señala que la aspiración a una reconciliación del hombre con el mundo aún era posible en el paradigma romántico del siglo XIX. La persistencia de motivos románticos en la ideología del *völkisch*¹⁰ implica la supervivencia de esa aspiración a la totalidad y a una forma de redención. En esta revisión se sostiene el análisis del fascismo alemán llevado a cabo por Bloch en *ErbschaftdieserZeit* (Herencia de esta época), publicado en 1935. El componente arcaico del nacionalsocialismo remite a formas no contemporáneas que resultan asimismo potencialmente emancipatorias. Paralelamente, Benjamin veía en la corriente que emanaba del surrealismo francés una oportunidad para la intelectualidad alemana que reconocía ya entonces la crisis del concepto de libertad humanista (GS II/1, p. 295).

El experimento narrativo que constituye *Nadja*, que entrelaza la biografía con el montaje, la experimentación surrealista con la cronología del diario personal, indica al menos en una dirección radical: la forma vanguardista se dirige contra el enemigo explícito y persistente, la identidad representativa del sujeto burgués. Se trata aquí, sin embargo, de un elemento que no se detiene en las formas, sino que avanza hacia el ámbito de la existencia y pone en juego desde el inicio de la obra la subjetividad misma: “¿Quién soy?”. Benjamin explica que el avance del surrealismo no es solamente sobre el lenguaje, sino también sobre el *yo*:

En el andamiaje del mundo el sueño afloja la individualidad como si fuera un diente cariado. Y este relajamiento del yo por medio de la embriaguez [*Rausch*] es además la fértil, viva experiencia que permite a esos hombres salir del ámbito de la embriaguez. (BENJAMIN, 1998, p. 45, la trad. ha sido modificada).

La embriaguez es para el surrealismo, según la lectura de Benjamin, una manera de relajamiento del yo, una experiencia fecunda que indica más allá de sí misma. En *Nadja*, muestra una forma novedosa del vínculo intersubjetivo. El narrador sugiere en ese comienzo que la pregunta por la propia identidad puede responderse

a partir de la relación y frecuencia de su compañía.¹¹ En este caso, el personaje central de la novela: Nadja. Pero Nadja es para Breton a su vez, el comienzo de la palabra esperanza. La constelación conceptual que se construye en la novela aglutina la idea de amor, de esperanza y de un nosotros. El yo del narrador se entrega a otro y en esa unión el yo privado de la interioridad burguesa desaparece. Así, la oposición individuo-comunidad, universo privado-universo social, determinante del mundo capitalista desde mediados del siglo XIX, es introducida como problema de la subjetividad en las primeras páginas del libro; el narrador se esfuerza en averiguar en qué consiste su “singularidad con respecto a los demás seres humanos” (BRETON, 2009, p. 96). Estos elementos aquí meramente esbozados fueron resumidos y condensados en el ensayo de Benjamin de 1929 que reseña la novela de Breton pero que avanza en una interpretación del surrealismo e intenta jerarquizar la noción de embriaguez con una direccionalidad político-existencial. La puesta en primer plano de la embriaguez, que Benjamin asocia a la revolución,¹² indica un sentido crítico que se plasma, en la obra de Ernst Bloch, experimentalmente, en *Spuren* de 1930 y teóricamente, en *ErbschaftdieserZeit*.

EMBRIAGUEZ OSCURA: SUBJETIVIDAD Y OPACIDAD

Las reflexiones de *Spuren* plantean una cercanía del concepto de *Rausch* con la idea de infortunio (*Unglück*). Ésta es propia de la vida burguesa y puede llevar a una forma de embriaguez que no conduce a nada bueno. Bloch escribe:

No nos vienen fuerzas de ella [la fortuna], pero mientras el acostumbramiento nos hace reposar y nos adormece, la pequeña y chispeante embriaguez [*Rausch*] que sentimos en el infortunio es el goce de una contrariedad incluso de una que ya ni siquiera tiene que contrariarnos, sino que nos libera de manera curiosa, aunque solo sea por poco tiempo. (BLOCH, 2005, p. 25, la trad. ha sido modificada).

Esta embriaguez se vincula al acostumbramiento y al adormecimiento y aparece en el infortunio. Frente a la costumbre,¹³ otro aspecto de la subjetividad también se relaciona con la opacidad y

la ausencia de conocimiento del yo. El infortunio genera la embriaguez de un breve despertar de la comodidad en la costumbre. En “Singsang” (Canturreo) se refiere al comportamiento de la mayoría como “curioso” (*merkwürdig*) cuando no es observado por los demás y concluye: “Son marionetas malogradas y dormidas, porque se les ha forzado a volverse adultos más malogrados y aburridos aún” (BLOCH, 2005, p. 22, la trad. ha sido corregida).

Este adormecimiento en la costumbre puede vincularse al fenómeno del fascismo y su definición como éxtasis de la juventud burguesa.¹⁴ Sin embargo, la interpretación de Bloch se apoya en un elemento previo, que es aquel que fundamenta esta noción de embriaguez fascista. La subjetividad posee en la visión crítica de Bloch un componente latente: se trata de la pregunta del hombre por sí mismo, de aquello que denomina “*Dunkel des gelebten Augenblick*” (oscuridad del instante vivido).¹⁵ Este elemento que desde un punto de vista psicológico y en una particular lectura de Freud, Bloch vincula a lo aún-no-consciente (*Noch-Nicht-Bewußtes*) da lugar al surgimiento de lo nuevo. Se trata del estrato de la esperanza, la latencia de lo aún no sido del hombre. La insistencia en aquello todavía no realizado es fundamento de su concepción de sujeto; de la certeza del *cogito* cartesiano, Bloch conduce hacia aquello que tempranamente denominó ese “no sabemos quiénes somos” (BLOCH, 1985b, p. 291) de *Geist der Utopie*.¹⁶ La cosa-que-piensa no puede responder por lo que Bloch señala y repite: “la vida nos ha sido dada en nuestras manos” (íd. y también en p. 11), tenemos la capacidad de la conciencia, del movimiento en dirección a la luz. Bloch muestra esta capacidad única como una tendencia hacia la interioridad que sin embargo puede anular la plenitud del sujeto. La embriaguez interior no conduce a nada bueno.¹⁷ Aquí se hace evidente la crítica al romanticismo con su “pathos de arraigo al suelo” (*Pathos ihrer ‘Bodenständigkeit’*) (ibíd., p. 12). El encuentro interior debe hacerse exterior, social, hacerse “sueño que parte a dar forma al mundo exterior por lo menos aliviándolo” (ibíd., p. 296). La metafísica de la interioridad blochiana se fundamenta en este concepto denso y fugaz de “la oscuridad del instante vivido”. Concibe la subjetividad en principio no como transparencia del pensamiento consigo mismo, sino como opacidad intrínsecamente arraigada en el tiempo y la vida. El interior del ser humano viviente es un aquí y ahora oscuro para sí mismo que

debe salir de sí para encontrarse. Se trata de una forma de despertar sobre la que escribe: “Uno existe de todos modos. El yo soy¹⁸ existe también en ocasiones como allí. Pero siempre solo a mitad de camino, demasiado cerca de sí. Ningún Existo sale ya a partir de sí.”¹⁹

En *Spuren*, esa opacidad subjetiva se enfrenta de dos maneras: mediante el recurso narrativo, en el que se muestra cómo la exteriorización es resultado de un yo “desconocido, enmascarado, desaparecido”, como lo denomina ZUDEICK (1992, p. 63) y el asombro filosófico que ilumina.²⁰ Las narraciones orales presentan subjetividades desbordadas por el azar y lo no idéntico. La falsa identidad burguesa que se denuncia se funda en una “cultura jerárquica” (*Spitzenkultur*) (BLOCH, 1985a, p. 51): existen los órdenes clasificatorios en el universo burgués. Pero esta racionalidad del mundo objetivo colapsa ante la fortuna (*Geschick*), la muerte y el azar que rodean al ser humano (ibid., p. 36); frente a estos emerge el acostumbramiento como blindaje que se resquebraja, junto al infortunio al cual Bloch vincula a la embriaguez. Esta aparición de la embriaguez en el contexto de lo malogrado demuestra que esa objetividad aparente no posee un correlato en nuestra interioridad, cuya oscuridad se ilumina, paradójicamente, con la desestabilización del orden racional del mundo. La embriaguez viene a mostrar que no ha habido hasta ahora vida humana:

¿Acaso no es el proletariado la única clase que quiere dejar de ser una clase? Por eso ni afirma ni tampoco puede afirmar que es una clase magnífica. Cualquier culto al proletariado es falso y está infectado de burguesía. [...] Su deshumanización le ha enseñado de un modo radical *que hasta ahora no ha existido nunca una vida humana, sino solo una económica*, que ha degradado y deformado a los hombres, una vida que los convertía en esclavos pero también en explotadores. (BLOCH, 2005, p. 36, el destacado es mío).

La ausencia de lo humano se pone en evidencia con la aparición de la oscuridad: “Y es que no es solo oscuro el ahora [*Jetzt*] en el que nos encontramos, sino que sobretodo es oscuro porque nos encontramos como vivientes en este ahora en el que realmente somos. En este ahora y bajo la forma de este disperso ahora vive el aún disperso ser humano según su movimiento interior, temporalmente interior” (BLOCH, 2005, p. 103, la trad. ha sido modificada). Bloch concibe esa interioridad oscura

con un componente embriagador que trasciende el desarrollo lineal y armónico del orden en la costumbre y retumba en la desestructuración de la unidad del sujeto. Polemiza entonces con las teorías que hacen un culto al proletariado y, como se ve en la cita, denuncia la falsa conciencia que se identifica con la pequeña burguesía (ibíd., p. 36). El fundamento de su crítica se sostiene en una revisión de lo humano, escribe: “porque lo que realmente es el hombre todavía debe ser descubierto” (id., la trad. ha sido corregida). En su deconstrucción del *cogito* cartesiano sostiene entonces que “nadie es lo que piensa” y tampoco es “lo que representa” (ibíd., p. 37). Al reconocer la interioridad del sujeto como oscuridad, Bloch polemiza con la autoconciencia de un sujeto que más tarde, en *El principio esperanza* concibe como “acto de una creación gnoseológica” (BLOCH, 2007, p. 184).²¹

Así, con una revisión del fundamento de la filosofía moderna introduce el elemento enigmático en la interioridad de la subjetividad: la oscuridad del momento vivido desarma la certeza del *cogito* y sumerge la subjetividad en una dispersión del sí mismo. Lo que se alcanza con la duda sistemática, la certeza de sí moderna, se corresponde aquí en cambio con el asombro; también la pregunta por la interioridad es fundamento y camino de salida: “aunque no sabemos qué o quiénes somos podemos preguntarnos acerca de nuestra identidad” (ZUDEICK, 1992, p. 63s.). Esto se plantea ya tempranamente en *Geist der Utopie*, donde escribe: “tomar la pregunta por nosotros mismos puramente como pregunta, no como indicio construido de una solución disponible” (BLOCH, 1985b, p. 249). Junto con la destrucción de la subjetividad del *cogito*, Bloch descompone el concepto mismo de vida para recuperarlo luego desde una concepción utópica.

Así, lo vivo y lo muerto son tema de *Spuren*, en donde sostiene: “Si todo estuviera vivo, no podría vivir mucho tiempo en torno a nosotros. Todo marchitaría como las flores, o se corrompería y emprendería el camino de todo lo carnal” (BLOCH, 2005, p. 177s.).²² Hay vida que trasciende la vida, que permanece, “lo que está verdaderamente en lo petrificado permanece allí, seguramente no aparece en su día, si nosotros mismos no lo seguimos detrás” (ibíd., p. 178, la trad. ha sido modificada). Este mismo carácter posee lo utópico, que atraviesa lo humano y se encuentra a la espera de ser descubierto. La imagen que utiliza aquí es el de “la antiflor” (*Anti-Blume*), aquella vida detenida

entre los hombres y las cosas (ibíd., p. 133). No se encuentran vivas como el organismo encarnado pero han concentrado la riqueza del trabajo vital y se hallan plenas de ella. Así como las latencias de lo vital encuentran un estadio intermedio en estos seres, lo que embriaga, lo que aterroriza, la oscuridad de lo subjetivo se encuentra también latente para ser actualizado. Un verbo que emplea Bloch en *Spuren* para referirse a esa latencia es *wehen*,²³ soplar. Lo que sopla, lo sombrío, aterroriza al hombre real que “no se encuentra aún en casa” (BLOCH, 1985a, p. 148)²⁴.

EMBRIAGUEZ DESESPERADA: EL DESMORONAMIENTO DE LA CERTEZA BURGUESA

En efecto, en 1924, como análisis incipiente del fenómeno nazi, Bloch describe el hitlerismo como “éxtasis de la juventud burguesa”. En este ensayo titulado *HitlersGewalt* (La violencia de Hitler),²⁵ advierte sobre la fuerza revolucionaria del líder que no debe ser menospreciada, y señala que es “la contradicción entre la fuerza y la burguesía”, entre el “éxtasis y el nacionalismo más falto de vida” lo que vuelve al movimiento un “espectro” (*Spuk*) (BLOCH, 1973, p. 164). El sentimiento burgués, señala allí, se encuentra protegido por la figura abstracta del caballero, que es más humana que el burgués pero también más irreal que este último. Esta construcción ideológica del sí mismo responde a la crisis del yo con “fantasmas feudales”. El entusiasmo presente se colma entonces con imágenes del siglo X.

Así, al detectar tempranamente la potencialidad del movimiento nacionalsocialista, pone en juego en su descripción dos elementos que en otras instancias de reflexión teórica adquieren una función más específica. Se trata del éxtasis (*Ekstase*) y de la juventud. En el primer caso, mediante la noción de éxtasis, se introduce en el análisis político un elemento perteneciente al plano de la *Irratio*. En *El principio esperanza*, Bloch señalará explícitamente la trascendencia de este elemento subjetivo para la crítica a los “pensadores racionales objetivos” que tendían a “eliminar metódicamente los afectos” (BLOCH, 2007, p. 102). Es precisamente en el contexto de este análisis que advierte sobre la habilidad de la derecha para construir a partir de los afectos un “pútrido

subjetivismo” (ibíd., p. 101). Escribe: “No sin razón, finalmente, corre desde aquí una especie de *existere* tan sanguinario como enmohecido que llega hasta la fenomenología animal y pequeñoburguesa de Heidegger, hasta su ‘estado de ánimo fundamental’, la angustia, y estrechamente unida a ella, la preocupación” (id.). Allí donde el filosofar se reduce a la pura *cogitatio*, explica Bloch, los impulsos afectivos se catalogan como “*perturbatio animi*” y se dejan de lado. Concluye entonces: “Y así como, según Hegel, nada grande se ha llevado a cabo sin pasión, así tampoco puede comprenderse nada grande respecto al yo mismo, sin intelección de los afectos” (ibíd., p. 102).

Al concebir en este sentido la subjetividad, Bloch subraya la “dimensión profunda” de este factor que se fundamenta en la “reacción”. Pero esta puede ser anticipativa o paliativa, como en la ideología. Las categorías que utiliza Bloch para explicar el funcionamiento ideológico que tiende a realzar lo dado son las de condensación, perfeccionamiento y significación. Estas figuras tienden a completar lo dado de manera abstracta e idealista (ibíd., p. 187). Corresponden a cada figura de condensación los arquetipos, a las de perfeccionamiento, los ideales y a las referidas a la significación, las alegorías y los símbolos. Se trata en cada caso de una “función utópica desfigurada o desplazada”. En los años treinta, tras desarrollar su concepción teórica de la *Ungleichzeitigkeit* (asincronía), y al dedicarse a recuperar críticamente los conceptos apropiados por los nazis, escribe que los sueños poseen una prehistoria (*Vorgeschichte*) que llevan con ellos (BLOCH, 1973, p. 146) y que el enemigo se ha dado cuenta antes que el amigo de la efectividad que estas antiguas formas poseen (id.). El ataque contra lo que denomina “izquierda abstracta” va dirigido a favor de no descuidar la fantasía de las masas (ibíd., p.149). En este diagnóstico, Bloch denuncia que la ciencia ha hecho desaparecer las narraciones políticas, los cuentos utópicos que poseen una luz que no cubre todo su contenido. Frente esta carencia y este olvido de la prehistoria de los sueños, cuyos restos son penetrantes en las clases sociales más atrasadas, “el nazi no inventó la canción con la cual seduce” (ibíd., p. 127), explica Bloch. Aquí entra en juego la embriaguez: es con la aparición de las clases que la embriaguez impregna las imágenes desiderativas (*Wunschbilder*): “Hay embriaguez en una forma doble: una que consuela por la miseria y otra que ha sido incitada aún más en contra de ella” (ibíd., p. 132-133).²⁶

El recurso narrativo que estructura *Spuren* se dirige entonces a construir un camino alternativo a las figuras de los símbolos, ideales y arquetipos de la ideología, por medio de relatos que hacen surgir el sustrato azaroso y contingente de la existencia humana. Son cuentos filosófico-políticos que, al desarmar la pretendida unidad subjetiva que funciona de manera paliativa, por responder a determinadas configuraciones ideológicas, logran que la desfiguración utópica pierda hegemonía y se abra así la posibilidad de la auténtica función utópica. Para ello la narración se monta además sobre la reflexión filosófica: la problemática existencial vida-muerte la atraviesa.²⁷

Una sección de *Spuren* indica un elemento superador en la dicotomía subjetiva frente a la muerte: las cosas muertas (*tote Dinge*). Estas orientan hacia lo utópico:

[...]puede haber cosas ajenas y muertas que nos atraigan. Los cristales tienen caras de las que no podemos zafar [...]. Sus colores proceden de la profundidad impenetrable de nuestra visión. La luz los hace coloridos o incluso estridentes, pero mantienen sus distancias respecto a nosotros. [...] Hay algo más tosco, pero al mismo tiempo muy cercano, atractivo, impresionante. Es el *gran* paisaje que está en torno a nosotros, especialmente la materia “muerta” que fluye en masas, va a las alturas y hace que nuestra vista se eleve. (BLOCH, 2005, p. 156, la trad. ha sido levemente modificada).

Frente a la inmensidad de las cosas de la naturaleza, esa “tierra de nadie” (*Niemandland*) como la denomina Bloch, el hombre percibe la muerte: “todas las alegrías de la naturaleza nos llevan a lo muerto, a lo devaluado, a lo obstinadamente embriagado [*berauschte*]” (BLOCH, 2005, p. 156, la trad. ha sido levemente modificada). En este caso, la embriaguez funciona hacia adelante: presenta la muerte natural frente a las construcciones de la vida humana y permite una exteriorización del sí mismo. En *Spuren*, el objeto creado corporeiza lo física y espiritualmente aún no realizado. La flor natural se hace exterior en la antiflor humana.²⁸ Pero esta exteriorización no se da como certeza o escepticismo, a la manera de la desesperación burguesa, sino como expresión de lo humano. Bloch escribe que “algunos pueden entregar

su yo a un exterior sin perderse, sin abandonarse en lo más mínimo” (BLOCH, 2005, p. 133, la trad. ha sido levemente corregida), y cita una anécdota de Monet. Cuenta que en su octogésimo cumpleaños, el pintor le propone a un fotógrafo que vuelva la próxima primavera a fotografiar las flores de su jardín, que se parecen más a él que él mismo. Se trata esta de una forma de vida “detenida entre los hombres y las cosas” (íd.).

Bloch subraya también que es la juventud la más proclive a reconocer el estado de asombro. Esta capacidad se funda en la perturbación por el mero hecho de ser: frente a la disolución del yo como sustancia idéntica que se da en la embriaguez, cuando la oscuridad del momento vivido se muestra como abismo hacia adelante, una tercera persona se forma entre el yo y el tú. Se trata de la subjetividad del colectivo utópico, de “algo humano” (*etwasMenschenhaftes*) (BLOCH, 1985a, p. 71), es el fulgor, la luz del desconocimiento último del ser humano. El fascismo había expresado un yo embriagado ofreciéndole arquetipos e ideas totales, Blochre significa esta noción de la embriaguez subjetiva resolviendo la totalidad en el componente utópico, en *Spuren* escribe: “cada uno tiene de aquel tiempo un signo que no es nada, ni hogareño, ni natural, ni surgido del yo conocido, pero que lo abarca todo si uno quiere” (BLOCH, 2005, p. 60, la trad. ha sido corregida).

CONCLUSIONES

La referencia a la embriaguez como parte constitutiva de la subjetividad se vincula de manera íntima con la concepción blochiana que rechaza la transparencia del *cogito*. De allí que la *oscuridad* constituya un concepto de despegue para repensar al sujeto. Werner Jung recupera un ensayo en el que se destacan dos sentidos de la oscuridad en Bloch que fueron retomados aquí en relación con la noción de *Rausch*: un estado que tiende a persistir y que se refiere al vivir y no ver nada y otro estado que no persiste pero en el cual la oscuridad posee un futuro amplio y la posibilidad de lo no vivido (JUNG, 2012, p. 56). La embriaguez es parte de la subjetividad aún no conocida porque no tiene función en la vida económica. Como sostiene en *Spuren*, la vida humana aún hay que descubrirla.

El hecho de que *Spuren* haya sido elegido como primer volumen de la *Gesamtausgabe*,²⁹ sugiere una revisión de la piedra fundacional de la subjetividad; “llegar a ser” o también “volverse” sujeto, encontrar el rastro de aquello que parece evidente pero que nos resulta desconocido: “Lo que menos percibimos es lo que tenemos aquí y ahora” (BLOCH, 2005, p. 85), los seres humanos existen, pero no han llegado a ser lo que son. La afirmación de la embriaguez como componente de la subjetividad indica en dirección a una crítica del sujeto que incorpora elementos de la *Irratio*. Los rastros de ese yo desconocido aparecen de manera centellante en las narraciones de *Spuren*. El descubrimiento de este componente oscuro, embriagador de la subjetividad es un descubrimiento político. Bloch lo pone en juego en sus análisis del fascismo alemán en los años veinte y treinta. En la sección “Gesänge der Entlegenheit” (Canciones de lejanía) de *ErbschaftdieserZeit*, compara la prosa de autores como Thomas Mann, que responden a un público de clases medias, con la literatura de aquellos sectores que rechazan lo racional y se vuelcan a la “embriaguez pura” (*derschiere Rausch*) (BLOCH, 1973, p. 198ss). Es ese pasaje de la hegemonía de los escritores a la de los poetas. Nos encontramos en el ámbito de la sangre. Pero en la crítica a la subjetividad de *Spuren*, la embriaguez posee también ese otro sentido, que este aspecto explotado por el fascismo puso en evidencia. Con la aparición de la sociedad de clases los deseos se impregnaron de embriaguez; esta posee una doble configuración: la que se dirige a consolar la miseria y la que se exalta contra ella. En esa duplicidad arraigada en la subjetividad misma se ancla la esperanza blochiana. En una subjetividad en devenir que no posee una esencia de su especie (*Gattungswesen*), sino un devenir de la especie (*Gattungswerden*) (THOMPSON, 2012, p. 275). El comienzo de *Spuren* insiste sobre ese llegar a ser del hombre que indica siempre hacia adelante.

NOTAS

1. La frase se encuentra al comienzo del libro en las distintas ediciones. En la edición que se sigue aquí, de la que surge la traducción al español de Miguel Salmerón, aparece como epígrafe que introduce la obra. Se opta en el presente artículo por conservar el título *Spuren* (huellas, rastros) en alemán para resguardar los matices del término que podrían perderse en la traducción. En algunos casos, se repone el texto en alemán en favor de la argumentación. Para las citas en español, se han recuperado las traducciones disponibles y se indica el traductor en la entrada bibliográfica correspondiente. Cuando este no se indica, se ha ensayado una traducción propia.
2. El epígrafe que abre *Spuren* dice así: “Wienun? Ichbin. Aber ich habe mich nicht. Darum warden wir erst”. (BLOCH, 1985a). También *Das Prinzip Hoffnung* se introduce con el problema de la subjetividad desde el prefacio mismo: “Wer sind wir? Wo kommen wir her? Wohin gehen wir? Was erwarten wir? Was erwartet uns?” (BLOCH, 1993, p. 1).
3. Las discrepancias con la filosofía heideggeriana son explícitas en *Das Prinzip Hoffnung*, cfr. por ejemplo “Nochmals Neigung zum Traum: die ‘Stimmung’ als Medium von Tagträumen”, especialmente pp. 118ss.
4. Por otra parte, cabe aclarar que la noción de embriaguez jugará un papel central en las argumentaciones de *ErbschaftdieserZeit*, publicado pocos años más tarde.
5. Sobre este punto, cfr. NITZANLEBOVIC (2013).
6. Esta referencia tiene importancia también ya que muestra la influencia de Benjamin sobre Bloch. Boldyrev precisa que la visión blochiana del surrealismo se inspira en el vínculo con Benjamin (BOLDYREV, 2014, p. 118). En relación con la amistad de ambos filósofos, cfr. EILAND/JENNINGS, 2014, pp. 106ss. El contexto de producción de *Spuren* es asimismo para Bloch activo en la discusión con las vanguardias expresionista y surrealista, como lo señala BOELLA (2012, p. 510).
7. Las resonancias nietzscheanas de esta crítica al *cogito* moderno son fuertes a partir de la máxima de *Eccehomo* “wienan wird, wasmanist”. La denuncia de la existencia burguesa como inauténtica no queda limitada al pensamiento del propio Nietzsche, sino que puede rastrearse en pensadores posteriores situados en la derecha nacionalista de Weimar.

Puede tomarse como ejemplo a Ernst Jünger para el que el “llegar a ser” del hombre constituye un tema relativo al heroísmo y al coraje ausentes en la mentalidad burguesa.

8. Para un estudio que analiza esta crítica a la subjetividad y su vínculo con el psicoanálisis, cfr. FOSTER (2008).
9. En este caso, se trata del tema filosófico esencial que atraviesa el libro, pero en *Spuren* se hace referencia explícita a su importancia en “Das Staunen” en donde se aborda el tema de la juventud desde una perspectiva cercana al tratamiento de la infancia en el Primer Manifiesto de los surrealistas (BLOCH, 1985a, pp. 216-218). Puede también recuperarse el concepto de “*Icherlebnis*” (vivencia del yo) de la infancia en “Das rote Fenster” (BLOCH, 1985a, p. 64).
10. En relación con este punto, cfr. el capítulo 1 de MOSSE, 1970, “From Romanticism to the Volk”, pp. 13-30.
11. La novela se abre: “¿Quién soy? Como excepción, podría guiarme por un aforismo: en tal caso, ¿por qué no podría resumirse todo únicamente en saber a quién ‘frecuento’?” (BRETON, 2009, p. 95).
12. Cabe recordar aquí la máxima que se repite en el ensayo: “Ganar las fuerzas de la embriaguez para la revolución”.
13. Bloch interpreta el acostumbramiento como un fundamento de la vida burguesa y lo llama aquí “*sehr leichtes Rauschmittel*” (BLOCH, 1985, p. 15).
14. Nos referimos aquí a la definición de 1924: “Hitler, Hitlerismus, Fascismus, ist die Ekstase bürgerlicher Jugend: dieser Widerspruch zwischen Kraft und Bourgeoisie, zwischen Ekstase und dem leblosesten Nationalismus macht die Bewegung zum Spuk” (BLOCH, 1973, p. 164).
15. El artículo de WERNER JUNG(2012) “Augenblick. Dunkel des gelebten Augenblick” destaca que se trata de un concepto que atraviesa la obra del filósofo desde *Geist der Utopie* hasta *Experimentum Mundi*. Se señala en el artículo la relevancia del concepto como punto de partida de la filosofía blochiana.
16. En relación con este punto, Adorno sostiene que en *Spuren*, “que parte de la experiencia de la conciencia individual, la salvación de la apariencia tiene su sentido en lo que el libro sobre la utopía llamaba el encuentro con el yo. El sujeto, el hombre, no es todavía él mismo; aparece como algo irreal, algo

que todavía no ha salido de la posibilidad, pero también como reflejo de lo que podría ser. La idea nietzscheana del hombre como algo que se ha de superar se transforma en lo no violento” (ADORNO, 2003, p. 230).

17. Puede verse en este punto una distancia de Bloch respecto de su maestro, Georg Simmel. Bloch conoce a Simmel en 1908 y asiste a su grupo de estudio en Berlín. Peter Zudeick señala que surge entre discípulo y maestro una amistad que “no dura demasiado tiempo”. Según relata el biógrafo, Bloch se da cuenta pronto de que “este hombre ingenioso [Simmel] ‘la mayoría de las veces no es más que eso: ingenioso’, vacío, indeciso, efímero [...], un psicólogo impresionista”. Del pensamiento de Simmel lo que le molesta a Bloch especialmente, según Zudeick, es lo que caracterizaba como una falta de precisión y un “relativismo sistemático” (ZUDEICK, 1992, p. 40).
18. Cabe recordar aquí que el verbo *sein* posee también el sentido pleno de existir, al igual que el verbo latino *esse*.
19. Dado el especial uso del lenguaje que hace aquí Bloch, cabe reponer el texto en alemán para una mejor comprensión: “Manistohnehin. Das Ich bin istauchzuweilenwie da. Doch immer nur halbwegs, sich zu nahe. Kein Bingehtschonaussich” (BLOCH, 1962, p. 7). La confrontación con la filosofía heideggeriana que podría analizarse a partir de estas ideas excede el tema del presente artículo.
20. Mayer diferencia *Spuren* del *conte philosophique* de la tradición francesa y señala que: “Las historias de Bloch *son* la filosofía en sí, en lugar de demostrarla mediante paradigmas. La forma del relato ya *es* su contenido” (1972, p. 184s.).
21. Bloch agrega allí que: “ya en el mismo Descartes aparece, a veces, el conocimiento como manufactura, es decir, como su objeto” (BLOCH, 2007, p.184).
22. Citamos aquí el texto “Muerto y necesario” (*Totund Brauchbar*), anteuúltimo en la edición de *Spuren* de la *Werkausgabe* (BLOCH, 1985a).
23. Cfr. “Einige Schemen linkerhand” (BLOCH, 1985a), especialmente pp. 142-143 y 148, donde Bloch hace referencia a “das Wehende” (lo que sopla).

24. En relación con la subjetividad burguesa, Bloch se refiere también al estar fuera de casa por ejemplo en *ErbschaftdieserZeit*: “El yo vacío no se construye más un envoltorio, para resguardaren él al que de todas formas no se encuentra en casa”(BLOCH, 1973, p. 228).
25. Cabe recordar aquí el doble sentido de la palabra *Gewalt* en alemán, que puede significar tanto “poder” como “violencia”. Bloch incluye el ensayo en *ErbschaftdieserZeit*.
26. La cercanía con algunas ideas de Benjamin, expresadas en su *Exposé* de 1935, se hace aquí más evidente con el término “Wunschbild”, de gran relevancia en el análisis benjaminiano.
27. La temática existencial de *Spuren* es un eje estructural del ordenamiento de las historias. Basta recorrer los títulos de sus capítulos para reconocer su presencia: *Lage, Geschick, Dasein, Dinge*. Que sean las cosas las que ocupen el capítulo final del libro muestra un aspecto del camino filosófico propuesto por Bloch.
28. Se hace referencia aquí al apartado de *Spuren* que lleva por título “Blumeund Anti-Blume” (Flor y anti-flor), que no apareció en la edición de 1930.
29. Laura Boella pone atención en este hecho y señala el rol de prólogo de *Spuren* en el pensamiento de Bloch. (BOELLA, 2012, p. 510).

UTOPIA OF THE *COGITO*. ON CRITICISM OF BOURGEOIS ECSTASY IN *SPUREN* BY ERNST BLOCH

ABSTRACT

Departing from the opening phrase of *Spuren*, ‘werden wir erst’, the present article sets out to show both the critical and utopian meaning of these words. In his criticism to subjectivity, in the last period of the rise of National Socialism, Ernst Bloch distinguishes an element which he takes as a constitutive part of subjectivity: the notion of *Rausch* (ecstasy). The objective of this paper is to identify the different senses of the notion of *Rausch* following Bloch’s analyses.

KEYWORDS: Subjectivity, ecstasy, utopia, Ernst Bloch.

UTOPIA DO *CÓGITO*. SOBRE A CRÍTICA À EMBRIAGUEZ BURGUESA EM *SPUREN*,
DE ERNST BLOCH

RESUMO

O presente artigo parte das palavras que abrem *Spuren* (Vestígios), “werden wir erst”, para mostrar seu duplo caráter crítico e utópico. Na crítica à subjetividade que desenvolve nesta última etapa da República de Weimar, Ernst Bloch recorre ao resgate de um elemento que considera constitutivo da subjetividade: se trata da recuperação da noção de embriaguez (Rausch). A partir desta interpretação, o presente trabalho se propõe a mostrar os distintos sentidos da noção de embriaguez, de acordo com as análises de Bloch.

PALAVRAS-CHAVE: Subjetividade, embriaguez, utopia, Ernst Bloch.

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W. Rastros. En: *-Notas sobre literatura. Obra completa, II*. Madrid: Akal, 2003, p. 224-241. Trad. de Alfredo Brotons Muñoz.
- BENJAMIN, Walter. El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea. In: _____. *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid: Taurus, 1998, p. 41-62. Trad. de Jesús Aguirre.
- BENJAMIN, Walter. *Gesammelte Schriften*, R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.), 7 tomos. Frankfurt /M: Suhrkamp, 1979-1989. = [GS]
- BLOCH, Ernst. *Verfremdungen I*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1962.
- _____. *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1973.
- _____. *Spuren. Werkausgabe Band I*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1985a.
- _____. *Geist der Utopie. Zweite Fassung*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1985b.
- _____. *Das Prinzip Hoffnung*. 3 tomos. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1993.
- _____. *Huellas*. Madrid: Tecnos, 2005. Trad. y notas de Miguel Salmerón.
- _____. *El principio esperanza I*. Madrid: Trotta, 2007. Trad. de Felipe González Vicén.
- BOELLA, Laura. Spuren. En: DIETSCHY, B.; ZEILINGER, D.; ZIMMERMANN, R. (Eds.), *Bloch-Wörterbuch. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, p. 508-513.

BOLDYREV, Ivan. *Ernst Bloch and His Contemporaries. Locating Utopian Messianism*. Londres/ Nueva York: Bloomsbury, 2014.

BRETON, André. *Nadja*. Madrid: Cátedra, 2009. Trad. de José Ignacio Velázquez.

EILAND, Howard & JENNINGS, Michael W. *Walter Benjamin. A Critical Life*. Harvard University Press, 2014.

FOSTER, Hal. *Belleza compulsiva*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008. Trad. de Tamara Stuby.

JUNG, Werner. Augenblick. Dunkel des Gelebten Augenblicks. In: DIETSCHY, B.; ZEILINGER, D.; ZIMMERMANN, R. (Eds.), *Bloch-Wörterbuch. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, p. 51-59.

LEBOVIC, Nitzan. *The Philosophy of Life and Death: Ludwig Klages and the Rise of a Nazi Biopolitics*. Nueva York: PalgraveMacmillan, 2013.

MAYER, Hans. El legado poético de Bloch. In: _____. *De la literatura alemana contemporánea*, México: Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 180-191. Trad. de Juan José Utrilla.

MOSSE, George L. *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1970.

THOMPSON, Peter. Mensch. In: DIETSCHY, B.; ZEILINGER, D.; ZIMMERMANN, R. (Eds.), *Bloch-Wörterbuch. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, p. 275-283.

ZUDEICK, Peter. *Ernst Bloch. Vida y obra*. Valencia Edicions Alfons El Magnànim-IVEI, 1992. Trad. De Josep Monter.

Submetido em 30 de agosto de 2018

Aceito em 23 de outubro de 2018

Publicado em 11 de abril de 2019
